

DIRECTOR  
Jean Meyer



JEFE DE REDACCIÓN  
José Manuel Prieto



CONSEJO DE REDACCIÓN  
José Antonio Aguilar  
Óscar Mazín  
Luis Medina  
Rafael Rojas  
Mauricio Tenorio  
Jesús Velasco



COMITÉ EDITORIAL  
Yuri Afanasiev  
*Universidad de Humanidades,  
Moscú*  
Carlos Altamirano  
*Editor de la revista Prisma  
(Argentina)*  
Adolfo Castañón  
*Fondo de Cultura Económica*  
Pierre Chaunu  
*Institut de France*  
Jorge Domínguez  
*Universidad de Harvard*  
Enrique Florescano  
*CONACULTA*  
Josep Fontana  
*Universidad de Barcelona*  
Manuel Moreno  
Fraginals  
*Universidad de La Habana*

Luis González  
*El Colegio de Michoacán*  
Charles Hale  
*Universidad de Iowa*  
Matsuo Kazuyuki  
*Universidad de Sofía, Tokio*  
Alan Knight  
*Universidad de Oxford*  
Seymour Lipset  
*Universidad George Mason*  
Olivier Mongin  
*Editor de Esprit, París*  
Stuart Schwartz  
*Universidad de Yale*  
Rafael Segovia  
*El Colegio de México*  
David Thelen  
*Journal of American History*  
John Womack Jr.  
*Universidad de Harvard*

ISTOR es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

El objetivo de *ISTOR* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.

Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.

Todos los artículos son dictaminados.

Dirija su correspondencia electrónica a: [istor@cide.edu](mailto:istor@cide.edu)

Puede consultar nuestra página en internete [www.istor.org.mx](http://www.istor.org.mx)

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
Certificado de licitud de título: en trámite.  
Reserva del título otorgado por Indautor: 04-2000-071211550100-102  
Certificado de licitud de contenido: en trámite.  
Diseño:  
Natalia Rojas Nieto

Asistente de redacción:  
María Fernanda Vázquez Vela  
Impresión:  
Impresión y Diseño  
Suscripciones y ventas:  
CIDE  
Coordinación de Distribución de Publicaciones  
Tel. 57 27 98 00, exts. 2417, 2612  
Fax 57 27 98 85  
e-mail suscripciones: [revistas@cide.edu](mailto:revistas@cide.edu)  
e-mail redacción: [josé.prieto@cide.edu](mailto:josé.prieto@cide.edu)



PORTADA: ILUSTRACIÓN DE C. INCHÁUSTEGUI Y M. J. VIVAS, BASADA EN "MNEMOSINE" (DIOSA GRIEGA DE LA MEMORIA Y MADRE DE LA HISTORIA), DE DANTE GABRIEL ROSSETTI (1828-1882).

*istor*, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia". Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

---

## PRESENTACIÓN

---

### *dossier*

- 7..... **Introducción al informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica**  
Desmond Mpilo Tutu
- 25..... **Chile: desaparición y olvido como política de Estado**  
Guillermo Guajardo
- 41..... **Palestina, 1948: los límites de la interpretación histórica**  
Henry Laurens
- 64..... **México necesita su "glasnost" histórica**  
José Antonio Crespo

---

### *notas y diálogos*

- 82..... **La condena de la memoria**  
Antonio Elorza
- 94..... **India. Identidades y memoria cultural en el conflicto comunalista**  
Eva Borreguero

---

***textos recobrados***

101... **Discurso de la historia**

Paul Valéry

---

***ventana al mundo***

111... **Las elecciones estadounidenses:  
más pérdidas que ganancias**

Luis Pásara

121... **En los armarios de Europa hay fantasmas**

Adam Michnik

---

***reseñas***

130... **Encuentro y alteridad**

Rebeca Inclán

132... **El sistema político japonés de los  
noventa: historia de una fragmentación**

Isami Romero Hoshino

135... **La metamorfosis del sufrimiento**

Juan Espíndola Mata

---

***coincidencias y divergencias***

139... **Del antijudaísmo al genocidio**

Jean Meyer

---

***cajón de sastre*...149**

---

***Bibliografía aleatoria*...156**

---

***Fe de erratas***

*En el número anterior en la sección Coincidencias y divergencias (pág. 144), debe decir Guenifley y no Guenifkey.*

## Políticas de la memoria

Rafael Rojas

La difusión mundial de la democracia en los últimos años del siglo xx ha provocado un curioso giro en la relación entre la justicia y la historia. Desde la antigüedad, en Occidente fue común la concesión de indultos y amnistías a criminales de guerra –o de paz– como un gesto que ayudaba a la reconciliación de los actores involucrados en algún conflicto. En un estudio reciente, *La cité divisée. L'Oubli dans la mémoire d'Athènes* (París, Payot, 1997), Nicole Loraux describe cómo los griegos, después de una guerra civil, aplicaban un decreto de “interdicción”, de claro origen mitológico, según el cual, aquel ciudadano que evocara en público la reciente tragedia sería maldecido por los dioses. La amnesia se convertía, así, en un cimiento de la democracia antigua.

En su extraña sabiduría, el poeta José Lezama Lima recordaba que entre los persas la cárcel era conocida como “casa del olvido”: el condenado debía desaparecer de la memoria de los libres porque era una criatura maldita. A pesar del apotegma bíblico del “ojo por ojo, diente por diente”, la función política del olvido se transmitió, a través del Derecho romano, a casi toda Europa, y luego, por España, a la legislación indiana que rigió en Hispanoamérica hasta principios del siglo xix. Todavía durante las guerras carlistas españolas y las rebeliones separatistas del Caribe, a mediados de aquella centuria, se aplicaron decretos de “olvido general” con el fin de propiciar la reconciliación de los antiguos adversarios.

La democracia moderna, en cambio, esa que resurge en la segunda posguerra y, sobre todo, después de la caída del Muro de Berlín, hace de la memoria el eje moral de sus políticas. Esta nueva versión de la dicotomía entre “antiguos y modernos” no sólo tiene que ver con la secularización de una cultura mítica o religiosa, sino con dos fenómenos propios del siglo xx: la institucionalización del genocidio al grado de poner en riesgo a la espe-

cie humana y el considerable aumento de la transparencia de la vida civil y política. Después de los fascismos y los comunismos, del holocausto y el terror, de Auschwitz y el Gulag, el olvido se abandona como práctica y discurso de reconciliación, y el ejercicio de la memoria pública atribuye a la justicia un fuerte carácter retroactivo.

Aunque los juicios de Nuremberg iniciaron seis meses después de la muerte de Hitler, al cabo de medio siglo las víctimas del holocausto todavía reclaman justicia. Desde aquella sentencia de Theodor Adorno acerca de que la poesía después de Auschwitz entrañaba el riesgo de una “estetización de la tragedia”, muchos intelectuales alemanes (Norbert Elias, Ernst Nolte, Günter Grass, Peter Sloterdijk...) han insistido en la necesidad de salir de la prisión de aquel trauma. Testigos y víctimas del comunismo, como Alexander Solzhenitzyn y Adam Michnik, también lo han hecho: es preciso dejar atrás la parálisis del arrepentimiento, la vigilancia de la culpa. Pero todos coinciden en que cualquier superación del luto que implique un debilitamiento de la memoria o una gravitación hacia el olvido, puede convertirse en caldo de cultivo para la barbarie.

Más allá de los extremos del fascismo y del comunismo, la historia mundial de la segunda mitad del siglo xx, por su violencia, intensifica esa simbiosis entre memoria y justicia. El conflicto árabe-israelí, la descolonización de África y Asia, las guerrillas y las dictaduras latinoamericanas, los pequeños y terribles calentamientos de la Guerra Fría en Vietnam, Angola, Etiopía o Afganistán, el *apartheid*, las tensiones étnicas, religiosas y nacionales en los países postcomunistas, la difícil asimilación de inmigrantes en Europa y Estados Unidos... No hay evento, con algún saldo criminal, en los últimos cincuenta años, que no movilice el recuerdo colectivo a favor de un esclarecimiento de la verdad en el pasado y de una aplicación de la justicia en el presente. Muchas veces, de acuerdo con la gravedad del crimen, se trata más bien de una justicia simbólica o moral que garantiza el desagravio de las víctimas. Pero aun en su variante más leve, la fórmula de Adam Michnik es ineludible: “amnistía sin amnesia”.

Hemos querido dedicar el quinto número de *Istor* a este delicado asunto de la memoria y el olvido, la justicia y la verdad. Debido a la vastedad del tema y a sus múltiples manifestaciones históricas, nos vimos obligados a reseñar sólo

tres casos: Sudáfrica, Chile y Palestina. El primero es, tal vez, el mejor ejemplo de una reconciliación nacional exitosa, luego de un régimen secular de marginación y oprobio. El segundo es un proceso en marcha que, en buena medida, confirmará, o no, la pertinencia de una justicia retroactiva en caso de genocidio político. Y el tercero es un conflicto vivo, cuya solución apenas se vislumbra, en el que se enfrentan dos naciones, dos religiones y dos culturas con una larga historia de sufrimiento y rencor. 